Editorial

Vivimos un periodo de transición no exento de crisis —precisamente de ellas surgen otras formas de ser y hacer, de pensar y conceptuar el mundo—, donde el rostro social como conjunto de hombres y mujeres en constante cambio da también nueva identidad a las familias, a los pueblos y a las naciones.

Asistimos a una nueva escritura de la historia de las relaciones humanas, dinamizadas por el movimiento amplio de mujeres para lograr el acceso a la educación, al trabajo remunerado, a la ciudadanía política, a las leyes contra la violencia intra familiar, entre otros logros no menos significativos como el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, así como al número y espaciamiento de hijos e hijas. En la vida cotidiana, otros avances se dan de manera paulatina, como la participación de los varones en actividades que atañen a la crianza y a los quehaceres domésticos.

El papel de la educación en este proceso ha sido fundamental, pues la información, la reflexión documentada y nuevos parámetros analíticos son claves para introducir innovaciones en las formas de organización social que impulsen una nueva cultura de equidad entre los géneros en la que, ciertamente, de manera más lenta que la deseada y no sin resistencias, se desdibuja la situación que Simone de Beauvoir planteara en 1949: "[...] la humanidad se divide en dos categorías de individuos, cuyas ropas, rostros, cuerpos, sonrisas, aire, intereses y ocupaciones son manifiestamente distintos; tal vez se trate de diferencias superficiales; tal vez estén llamadas a desaparecer. Lo cierto es que por ahora, existen con categórica evidencia".

En este sentido, el aporte básico de los estudios de género ha sido analizar críticamente el orden social patriarcal que crea y reproduce inequidades en el trato de hombres y mujeres porque al tiempo que limita las oportunidades de desarrollo humano reduce las posibilidades de cada cual para ser, hacer, pensar y actuar sin los atavismos del deber ser o *desideratum* social. Porque aún en aquellos países cuyos gobiernos han establecido acciones afirmativas a favor del desarrollo de las mujeres, éstas se encuentran en desventaja respecto al disfrute de sus derechos, así como de los bienes sociales, económicos y culturales.

♦♦♦

La educación es, al mismo tiempo, un medio y un fin en la construcción de paradigmas, por ello es importante el análisis de los movimientos sociales a través del tiempo; conocer en qué medida se han venido infiltrando en el quehacer cultural, político y económico de los pueblos y cómo se confrontan las viejas tácticas educativas que, basadas en roles y estereotipos donde prevalece el sexismo, reproducen la ideología patriarcal que ha limitado por centurias la libertad y la autonomía de los seres humanos.

GénEros presenta en este número un trabajo de María de los Ángeles Pérez acerca de los orígenes del movimiento feminista en España, que comenzó a fraguarse a principios del siglo XX, en tanto que Poder Arroyo Medina aporta un perfil sobre el feminismo en el Magreb o "lugar en el que se pone el sol", el cual constituye, por sus características históricas, un espacio particular del mundo árabe-musulmán en cuyo contexto la preocupación por la situación de las mujeres está ligada a la preocupación por la modernización de estas sociedades.

Patricia García nos muestra "el camino escarpado" que han transitado las mujeres mexicanas en el campo de la educación, tanto en su rol de alumnas como en el de educadoras, a través del ejercicio profesional. Y es precisamente en esta última faceta en la que Vietnina Echeverría sostiene que la presencia de las mujeres en el magisterio ha sido posible gracias al maternaje, es decir, a la construcción histórica y socio-cultural que denomina el "deber ser de toda mujer" en tanto madre.

Por su parte, Rosa María González presenta un reporte de la investigación realizada entre estudiantes de secundaria para evaluar las diferencias genéricas en relación con las actitudes hacia la ciencia y la motivación hacia el aprendizaje científico de las y los adolescentes.

Los conceptos de masculinidad y paternidad introducidos a partir de la década de los noventa como una vertiente de los estudios de género, son los ejes del análisis de Raquel Martín, quien a propósito de la célebre *Carta al padre*, de Franz Kafka, elabora un interesante ensayo sobre las características de la masculinidad hegemónica, mientras que un equipo interdisciplinario conformado por el Colegio de Postgraduados y el Colegio de la Frontera Sur recupera la forma en que mujeres y hombres se organizan ante la enfermedad de las mujeres o de algún otro/a integrante del grupo doméstico y su impacto en los roles asignados a unas y otros desde la tradicional división sexual del trabajo. Por otra parte, Celia Cervantes proporciona un perfil sociodemográfico de los hogares con jefatura femenina en Colima, cuya incidencia creciente se asemeja a lo que ocurre no sólo en otros estados de la República Mexicana, sino también en otras regiones del mundo.

En arte y letras *GénEros* presenta poemas de Michel Torres publicados en *El lado oscuro de la luna*, su primer libro, además de las acostumbradas secciones de lecturas, noticias y actividades de la ACU. ♦